

Julia Evangelina Velisone

Universidad de Buenos Aires

Estudiante de grado de la Licenciatura en Sociología

jvelisone@gmail.com

Espiritualidad y política. Jaime Durán Barba y algunas claves de la ideología del PRO.¹

Introducción

En la presente ponencia pretendo reflexionar acerca de la articulación entre la matriz religiosa del Siglo XXI en la Argentina y la ideología política de Propuesta Republicana. A partir de la lectura del libro “Política en el Siglo XXI. Arte, mito o ciencia” (2017) de Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, busco dar cuenta de las claves del pensamiento de dicho grupo gobernante. Desde las reflexiones de los autores mencionados acerca de la sociedad de nuestros días, indago en las modificaciones por ellos caracterizadas, tanto en el plano del entendimiento de los electores como en el accionar de los grupos gobernantes. En este sentido, la vinculación de la política con la espiritualidad, presenta posibilidades de pensar los cambios mencionados, como un todo complejo en el cual dichas variables transitan el andar de la sociedad civil.

Autores clásicos (Marx: 1844; Marx & Engels: 1845-1846; Durkheim: 1912; Weber: 1922) y autores contemporáneos (Bourdieu: 1971; De Certeau: 1984), han realizado diferentes lecturas sobre la funcionalidad y caracterización de distintos fenómenos religiosos y su vinculación con la sociedad y la política. Extensas lecturas, han demostrado la adaptación de las espiritualidades y sus modificaciones a la par de la complejización de la cultura humana (Becker: 1932). Comenzado el Siglo XXI, observamos un quiebre en la hegemonía de la Iglesia, debilitamiento cuya causa es la modificación de la cultura humana. Siguiendo las conceptualizaciones de Becker (1932), a mayor aumento de la comprensividad de dicha cultura, mayores renuncias debe hacer la Iglesia, dejando terreno hacia otras colectividades abstractas. Siguiendo su tipología de las religiones, la caída de la Iglesia, abriría el camino hacia formas místicas de salvación; centrado en el individuo, ya sin jerarquías, ni intentos de hegemonización. De esta manera, no

¹ La presente ponencia forma parte de un proyecto de investigación con el cual me he postulado para una Beca CIN, bajo la dirección de Hugo Simkin y la co-dirección de Luis Donatello.

estaríamos ante una eliminación de toda ideología o lejanía de la praxis, si no de la modificación de las mismas lógicas espirituales de salvación y ritualidades, pero en adaptación con las nuevas formas del capitalismo, y los disfraces políticos para sus atrocidades (Marx & Engels; 1845-1846). En este sentido, retomo la teoría de Durkheim (1912), en que define la religión como un hecho social que persiste en el tiempo porque cumple con una función, moral y cognoscitiva; al preguntarme por la continuidad religiosa bajo otras experiencias y actitudes (Frigerio; 2016).

Siguiendo las lecturas mencionadas, pretendo estudiar dichas modificaciones de la matriz religiosa en el pensamiento político de Durán Barba y Nieto, reflejado en Propuesta Republicana. Entendiendo los movimientos de la política y de la espiritualidad como un reflejo de la sociedad argentina, tanto en su plano objetivo como subjetivo. En relación con lo anterior, la búsqueda de una nueva manera de hacer política recorre todas las páginas del libro en estudio, siendo esta evolución presentada como necesaria para quienes aspiran a gobernar una sociedad diferente, en la que el sistema político tradicional se encuentra caduco. Siguiendo la lectura, "... en Occidente la crisis de los antiguos valores es total" (Durán Barba y Nieto; 2017, 235), valores que se comprenden solapados a la matriz religiosa clásica. Desde esta perspectiva busco comprender la visión de los electores propuesta por los autores y el consecuente accionar político, con el propósito de indagar en las políticas de vida como relación actual del Estado con los ciudadanos a representar.

Espiritualidad

En consonancia con lo anterior, me pregunto por la evolución de las religiones en la Argentina, en su manera de relacionarse con lo sagrado, a la par de los movimientos de la sociedad, y las necesidades de fundamentación política, poniendo el foco en el tercer tipo de Troelsch: la religión mística y espiritual (1931). Comprendiendo dichos cambios, no como consecuencia de mayores o menores creencias que en épocas anteriores, sino como modalidades nuevas de las mismas, arraigadas fuertemente en la cultura del país (Mallimaci; 2008). "Construimos nuestra realidad sobre mitos y la fe es lo que nos permite ser lo que somos." (Durán Barba y Nieto; 2017, 34)

Estudiando la perspectiva de Durán Barba y Nieto, me propongo indagar si las modificaciones valorativas en nuestra sociedad reflejan como última instancia espiritual, el misticismo, mediante su búsqueda interna (God within) (Woodhead; 2010), emparentada con un mundo

crecientemente individualista y desalentador (De Certeau; 1984). “En el campo de la religión, los dogmas monolíticos perdieron espacio frente al misticismo de la nueva era, la renovada fuerza de grupos cristianos y la difusión del agnosticismo.” (Durán Barba y Nieto; 2017, 112). En este sentido, resulta fundamental indagar en el emparentamiento discursivo entre dicho misticismo y la política (Laclau; 1996), en relación a la deformación de la realidad material y sus condicionamientos para los individuos. De esta forma, mercantilizando la espiritualidad en sociedades con valores corporativistas y de consumo (Carrette & King; 2005). Siendo la nueva espiritualidad a estudiar, respuesta a la decadencia de la cultura por dicho consumo (Roof; 1998).

En el libro en estudio, encuentro el pasaje espiritual de las sociedades actuales hacia una matriz religiosa mas individualista, como rechazo a la verticalidad propia de la Iglesia, siendo no sólo sus jerarquías cuestionadas sino también sus dogmas. “La doctrina social de la Iglesia y los textos de los intelectuales se volvieron aburridos” (Durán Barba y Nieto; 2017, 307). La obligatoriedad propia de un colectivo de este tipo aparenta ser contrapuesta por parte del misticismo, bien que las “creencias de algunas religiones que se han mantenido hasta ahora vigentes” (Durán Barba y Nieto; 2017, 39). En este sentido, el misticismo ofrece a la cultura de la postmodernidad, la espiritualidad necesaria para el mantenimiento del orden dado, sin la conformación de grupos estables detentadores del poder del Estado (Troelsch; 1931). En países donde poderes eclesiásticos y estatales se solapan, su previa lucha por el poder deviene en una lucha contra una Sociedad Civil laicizante (Gramsci; 1978), por lo que el mantenimiento de la matriz religiosa bajo nuevas formas genera la ilusión de la libertad individual dentro del mismo sistema.

Aparece emparentada la mayor individualización de la espiritualidad con una mayor libertad de la persona, a pesar de que dichas modificaciones son construidas y ejercidas dentro del mismo sistema social y consecuentemente político. Retomando la visión Durkheimiana (1912), la transformación del modo de presentación de los dogmas religiosos en forma dinámica con los movimientos de la sociedad y sus demandas de funcionalidad, no implica su desaparición de la matriz de pensamiento de los individuos. La oposición entre lo profano y lo sagrado, característica de las religiones, pareciera mantenerse incluso en la propia discursividad de Durán Barba y Nieto: “La política no es una lucha entre el bien y el mal, no parte ni pretende llegar a

verdades inmutables, admite que hay distintas concepciones del mundo y creencias, ligadas a intereses que filtran la postura de los seres humanos en la lucha por el poder” (2017, 105).

La mencionada definición retoma conceptualizaciones weberianas (1922) de la política y de quienes participan en dicho juego de poder. El mismo contiene peligros potenciales de burocratización y autonomización del Estado, siendo en mi caso de estudio relevante dicho cuestionamiento desde una sociedad crecientemente individualista. Abordando esta problemática desde una perspectiva democratizante de las relaciones entre Estado y Sociedad Civil, retomo visiones como las de Tocqueville (1835) y Durkheim (1893), respecto a la participación de los individuos en dicho juego de poder. Ambos autores plantean la necesaria formación de organizaciones sociales por fuera del control inmediato estatal, como “redes de seguridad” en el mencionado vínculo. Dichas asociaciones posibilitarían un control del Estado mediante la participación ciudadana, logrando a su vez, la atención de los individuos por fuera de sus perspectivas particulares, generando una verdadera Sociedad Civil cohesionada e independiente. En este sentido, deviene de la reproducción del individualismo bajo las nuevas formas religiosas, mayores peligros para las relaciones sociales dentro de la Sociedad Civil, como de esta con el Estado. El misticismo del cual los autores hablan, resulta condición de posibilidad de un aumento incontrolable de la autonomía y despotismo estatal, por fuera de la voluntad de los individuos y su participación política.

Nueva Era, Nueva Política

Varios autores han acuñado el término “Nueva Era” (Besecke, 2001; Woodhead, 2010) en referencia al Siglo XXI, dando cuenta de las modificaciones socio-culturales ocurridas en el mismo. Dicha terminología a logrado introducirse en la discursividad de la cotidianeidad, vinculándose a la auto-realización del Yo (Giddens, 1996) de una manera crecientemente individualista e introspectiva. Evoluciones tales, en la espiritualidad de los sujetos involucra modificaciones en los regímenes políticos que gobiernan la sociedad civil. El movimiento mencionado es observable en las caracterizaciones de Durán Barba y Nieto, quienes postulan la necesidad de un nuevo paradigma político ya que, “La incapacidad de percibir la intensidad de los cambios que vivimos es la principal causa de que muchos políticos y analistas sean tan conversadores. Su complicada mentalidad arcaica los aleja del sentido común. La mayoría de la población está conectada directa o indirectamente con la red” (2017, 63).

De la cita previa emerge el cuestionamiento sobre la antagonía entre conservadurismo y sentido por ellos denotada. Dicho sentido común persiste en las páginas del libro citado, tomándose como de vanguardia, portador de las evoluciones mencionadas, y del cual los teóricos deben aprender. “Cuando sucede algo inesperado el círculo rojo se sorprende, mientras la gente común lo percibe con anterioridad” (Durán Barba y Nieto; 2017, 328). En este sentido, comprendo la perspectiva de los autores, en razón del adaptamiento de la política actual, al pensamiento de los electores reflejado en el sentido común. Más mi cuestionamiento previo, asimismo se ve respaldado por los propios autores, al ser quienes descalifican dicha matriz de pensamiento de la mayoría de la población, así como las fuentes de las cuales proviene. “Los nuevos electores no se despolitizaron porque nunca estuvieron politizados. Ocurre simplemente que antes no participaban del juego del poder y ahora lo hacen a su modo. Mezclan los valores, actitudes y creencias que les transmiten sus ancestros con lo que aprenden en televisión, las redes y otras herramientas de la sociedad “banalizada”” (Durán Barba y Nieto; 2017, 252).

El sentido común refleja lo dado en la sociedad, encontrando los canales de adaptación a la cultura imperante en la misma. Dicha particularidad envuelve su desarrollo en matrices espirituales, las cuales tienden a evitar juicios de valor, aceptando la vida en sus propios términos (Piedmont; 1999). La ganancia de dicha sensatez permite percibir y movernos en el mundo de una forma que consideramos adecuada, en cierto punto creando lo que percibimos (Prado; 2005). Cuando la evolución de la sociedad sobrepasa al anterior, dicho distanciamiento por medio del cuestionamiento, crea la condición de posibilidad para movimientos en los cánones de la sociedad. En este sentido, al dar cuenta de la tarea de adaptación del sentido común, también observo la vinculación con la forma en que la matriz espiritual mantiene su constante y dinámica funcionalidad (Durkheim; 1912). Adaptándose a las nuevas formas de religiosidad individualistas, dicha espiritualidad y su caracterización de lo “bueno” y lo “malo”, continúa siendo reproducida por el sentido común.

Siguiendo lo anterior, resulta fundamental echar luz sobre las fuentes de donde emerge dicho sentido común, así como la capacidad del mismo de definir los devenires de un país, en todos sus planos. De no ser factible esto último, nos encontramos ante una casta gobernante que a las claras necesitaría adaptarse a dicho pensamiento generalizado, solo para posteriormente contradecirlo. Continuando con la lectura, encuentro que “quienes son candidatos a dirigir un

país o una ciudad son normalmente personas que tienen una inteligencia y habilidades superiores a los de la media” (Durán Barba y Nieto; 2017, 79), ya que “La mayoría de la gente está más interesada en divertirse con talk shows superficiales que en pensar” (Durán Barba y Nieto; 2017, 324). Recapitulando, la “novedosa” manera de hacer política en el libro en estudio, deviene en conservadora al estar guiada por quienes hacen política, o en banalizada y contradictoriamente despolitizada, siendo guiada por el mencionado sentido común imperante.

Indagando con mayor profundidad en las visiones de los autores, encuentro una tentativa de resolución a la mencionada encrucijada. La “Nueva Era” aparece como dicha sociedad banalizada en su totalidad, tanto en el pensamiento de los electores, como en los teóricos hacedores de las distintas políticas. Siguiendo la opinión de Durán Barba y Nieto, encuentro una aparente inmóvil certidumbre: “la verdad es que en los manejos del poder hay mucho más de improvisación y de pasiones personales superficiales que de planes elaborados con frialdad” (Durán Barba y Nieto; 2017, 98), sumado a que en la Argentina existe una “tendencia a votar más por personas que por partidos” (Durán Barba y Nieto; 2017, 247). Entonces, la perspectiva de grandes modificaciones en los diversos planos de la política en el Siglo XXI, siendo llevadas adelante mediante el emparentamiento con el sentido común caracterizado, deviene en la reproducción de la matriz de pensamiento dominante, vale aclarar conservadora, adaptada a la dimensión cultural y social imperante.

Medios de comunicación

Continuando la lectura en estudio, resulta fundamental en la nueva manera de hacer política la cuestión de los medios de comunicación y su utilización, los cuales han sido protagonistas de un enorme progreso tecnológico en el presente Siglo. Emparentado tal vez al creciente individualismo antes mencionado en torno al rechazo por las jerarquías religiosas, encuentro en los autores la idea de dicho progreso como un sinónimo de una mayor democratización respecto al contenido reproducido por los mismos. “De nuevo, en cierta medida es la gente la que conduce a los medios y no son ellos los que manipulan a los votantes” (Durán Barba y Nieto; 2017, 263). En este punto los autores se posicionan dentro del debate teórico respecto del contenido de los medios, como dirigido por los electores y sus intereses cotidianos, los cuales son parte del sentido común. Dicha posición es respaldada en el libro en cuestión, por la revolución ocurrida en el campo de las comunicaciones.

En relación a lo anterior, encuentro la homologación entre el contenido y la forma de las comunicaciones, siendo que los autores toman la evolución en la forma en que se reproducen los medios como sinónimo de una evolución en su contenido. Resulta fundamental aclarar que la masificación de dicha forma, lo cual deviene en un mayor público posibilitado de acceder a su contenido, no implica per se la democratización del mismo. Como antes mencioné, dicho contenido se asienta en los intereses propios del sentido común. En este sentido, mientras que se desprende de la cita previa la visión del sentido común como el que dirige la cultura imperante, entiendo que el mismo es reproductor del orden dado de las relaciones y posiciones sociales en las que habitan los electores, siendo la condición de posibilidad de nuestra adaptación dentro de dicha cultura. “La opinión pública cobró vida propia como un ente colectivo del que formamos parte, ... nos controla: señala lo que es más o menos importante y más o menos real.” (Durán Barba y Nieto; 2017, 143).

En un Siglo en el cual la evolución de los medios de comunicación masifica su contenido, el debate respecto a este último toma mayor pertinencia, a su vez, envolviendo el “hacer político” y su campo de acción. En este punto, observo gran interés en los autores y su reflejo en las formas de comunicar del PRO, pero deviene fundamental el cuestionamiento de su contenido siendo que “la verdad es que los ciudadanos deciden como votar en un mar de chismes” (Durán Barba y Nieto; 2017, 33). Retomando el concepto de hegemonía en Gramsci (1975), dicho contenido o “chisme” refleja una relación de dominación en todos los planos, desde lo económico hasta lo cultural. Dicha dominación estructural es reforzada generando el consentimiento de los dominados gracias a la legitimación de la misma dentro de la cultura, la cual es reproducida por los medios de comunicación. Entendiendo sentido común como lo que nos permite asimilar y naturalizar dicha situación estructural dada, la hegemonía cultural presenta la condición de posibilidad para el mantenimiento de dicha estructura de forma legítima.

En el caso particular que me atañe, la adaptación de las formas de comunicar del PRO a la evolución tecnológica posibilita reproducir su posición hegemónica, en un contexto en el que “el mundo de lo simbólico (identificado con la realidad virtual) ha terminado siendo lo único real.” (Durán Barba y Nieto; 2017, 134). La asimilación de la realidad virtual como lo único real, asimismo, intensifica el individualismo antes mencionado, ya que los nuevos canales de asociación son dados a través de lo simbólico y no de la realidad material de la cual el mismo

surge. En este sentido, siendo que lo culturalmente hegemónico fue históricamente dado a través de la matriz de pensamiento de la Iglesia (Gramsci, 1978), la modificación de los medios de comunicación lleva a la adaptación de dicha espiritualidad a los movimientos de la sociedad, ocultando el mantenimiento del mismo contenido bajo nuevas formas de su reproducción.

Ideología

La problemática mencionada respecto al contenido deviene en la cuestión ideológica, como el pensamiento hegemónico mediante el cual de forma naturalizada se explica la realidad (Laclau, 1996; Marx y Engels, 1845.1846) .En este aspecto los autores advierten modificaciones culturales en el presente Siglo y postulan: “Todo esto no significa que las ideologías sobran en la política, sino que la división entre partidos de izquierda y derecha caducó” (Durán Barba y Nieto; 2017, 282), posicionamiento que requiere la definición de la dicotomía establecida. La misma realizada en una generalidad implica la derecha como una voluntad por el mantenimiento de lo existente y la izquierda dentro del campo inverso, postulando el cambio de lo dado (Nancy; 2013), diferenciación de la cual surge el cuestionamiento o no del origen de dicha existencia. En este sentido, la búsqueda de la reproducción del sentido común, establecida por los autores en cuestión, ya sea desde la comunicación como desde la política deviene en un posicionamiento ideológico de derecha, siendo el orden dado incuestionado y menos aún modificado.

Sumado a lo anterior, ambos posicionamientos contienen su cuota de espiritualidad dentro de sus características y motivaciones. La ideología de izquierda, implica la búsqueda de modificar lo actual, observando lo existente no como adquirido sino como un interrogativo hacia el porvenir. Siendo la ideología de derecha, la perspectiva de lo existente como preestablecido, como un orden dado que debe ser conservado, y cuyo origen implica una donación anterior (Nancy; 2013). Esta última refleja una justificación de las condiciones particulares de origen sobrenatural, quedando los posicionamientos en el mapa social que busca preservar, atados a la existencia y relevancia de la espiritualidad hegemónica en cada caso particular. Lo anteriormente mencionado, presenta ciertos peligros a la hora de “hacer política” en la actualidad, siendo que “existe una tendencia natural a rechazar la desigualdad ... gran limitación de los partidos vistos como “de derecha” o “de los ricos”” (Durán Barba y Nieto; 2017, 174). Asimismo, en este marco de rechazo a las jerarquías, dichos peligros se presentan a la religión, siendo esta y la ideología

de derecha interdependientes para su mantenimiento tanto en el plano estructural como cultural en el mapa social de lo existente.

Retomando la caracterización de la religión de Durkheim (1912), su mantenimiento en la matriz de pensamiento de la sociedad, así como su posibilidad de utilización justificatoria por ideologías de derecha, necesita de su adaptación a los movimientos culturales de la misma. Ambas matrices de pensamiento logran su reconfiguración bajo nuevas formas de presentación ocultando la reproducción de su contenido a conservar. En este sentido, el desarrollo del misticismo, gracias a su lógica de pluralismo y relativización (Besecke; 2001), permite su uso, en pos del distanciamiento de cualquier ideología demarcada. Este proceso conlleva la no identificación colectiva ni jerarquizada, pasando de lo socialmente moldeado, al relato del individuo autodirigido mediante su instinto (Carozzi; 1999), pero manteniéndose dentro del marco de lo ya dado. Dicho pasaje al individualismo frente a las problemáticas sociales encuentra su renovado formato espiritual en el mencionado misticismo.

Programa de gobierno

Las cuestiones previas respecto a las ideologías en un plano práctico implican el análisis de los programas políticos en donde se ven reflejadas. En este sentido, encuentro en la perspectiva de los autores analizados que “No hay espacio para propuestas muy originales. Lo que cambia es la forma de presentarlas y sobre todo la credibilidad de los voceros.” (Durán Barba y Nieto; 2017, 245). Dicha nueva forma de hacer política impulsada desde el PRO refiere a las maneras innovadoras que posibilitan el mantenimiento del contenido y el orden establecido, buscando mediante estas postulaciones, voceras de un cambio, la adhesión de los electores que reclaman la evolución de las respuestas ante sus demandas históricas. Sumando a la fuente estudiada la plataforma electoral del PRO (<http://pro.com.ar/plataforma-electoral/>), encuentro la promulgación de un contexto de difuminación intencionada de las diferencias programáticas dentro de la política (Durán Barba y Nieto; 2017), buscando ocultar las distinciones ideológicas y programáticas dentro de las opciones partidarias. De este modo, postulando abstracciones espirituales tales como la creencia en la solidaridad y la felicidad, como los ejes políticos principales del gobierno y del desarrollo de la sociedad.

“Es bueno escribir un programa que sea escueto y evitar definiciones” (Durán Barba y Nieto; 2017, 242). La falta de definiciones ideológicas y programáticas explícitamente perseguidas,

denota, por un lado, la inutilidad de las respuestas de los gobiernos establecidas ante las demandas de los electores, y por el otro, el agotamiento de estos ante las discursividades políticas responsables de dicha falta de soluciones. De esta forma, observo respecto al Pro, que “El eje de su éxito fue expresar el rechazo de la mayoría frente a una política que los había decepcionado.” (Durán Barba y Nieto; 2017, 214). Ante esta coyuntura, la evolución presentada de la forma de hacer política implica una indefinición tanto en un plano ideológico como práctico, con sus respectivos beneficios y consecuencias. En el primero, la mencionada indefinición permite un abarcamiento mayor de electores de diferentes banderas y espiritualidades políticas, siendo su representación posibilitada por el discurso de lo anteriormente no experimentado. En el segundo plano, un programa escueto, otorga un mayor margen de acción al momento de gobernar, siendo que lo explicitado en tanto planificación de gobierno refiere a abstracciones posibles de conseguir mediante medidas diametralmente opuestas.

Retomando el estudio de la espiritualidad dominante en el presente siglo, encuentro que la amplitud y relatividad propia del misticismo resulta condición de posibilidad para el desarrollo de estas nuevas formas de hacer política basadas en abstracciones espirituales y por fuera de programas de gobierno explícitamente delimitados. En este sentido, deviene necesario replantear la posibilidad de la obtención de las demandas de los electores con la simple modificación de las formas del hacer política. “Cambiar de respuesta es evolución, cambiar de pregunta es revolución” (Durán Barba y Nieto; 2017, 112). Entendiendo la matriz de pensamiento del sentido común actual, basado en la continuidad de la espiritualidad que legitima el orden establecido sobre sus nuevas formas de expresión, comprendo las preguntas que origina dicho pensamiento inalteradas. De esta forma, nos encontramos ante simplemente una evolución de las respuestas de gobierno en su relación con quienes representa.

Volviendo sobre lo anterior, la mencionada nueva espiritualidad se focaliza en la realización del Yo (Carrette y King; 2005) dentro del lugar personal en el mapa social dado, cuya respuesta es plasmada en las políticas de vida que retoman las cuestiones de moralidad demandadas, centrándose en la personalidad y la individualidad (Giddens; 1996). En este sentido, Giddens (1991) presenta la diferenciación entre las políticas emancipatorias y las mencionadas políticas de vida. Siendo las primeras las que buscan liberar al individuo del orden tradicional mediante

una actitud transformadora con el objetivo de superar las desigualdades, y, por otro lado, siendo las segundas la representación de la reacción conservadora ante la posibilidad de una liberación del individuo de las ataduras del pasado. Bajo esta dicotomía resulta fundamental el cuestionamiento de la posibilidad de las políticas de vida de abarcar a la totalidad de la sociedad siendo que las mismas no implican la eliminación de las desigualdades dentro del orden establecido.

“La política de vida no concierne en primer lugar a las condiciones que nos liberan para realizar opciones: es una política *de* opción. Mientras la política emancipatoria es una política de opciones de vida, la política de vida es una política de estilo de vida.” (Giddens; 1991, 271). Dicha liberación de las desigualdades es la condición que permitirá nuevas preguntas y una revolución en el plano material y consecuentemente en el plano espiritual. Mientras que el enfoque en las demandas propias del sentido común bajo las cuales se concentra la forma de gobierno del Pro, limita la evolución de las respuestas dentro de la conservación de lo establecido e incuestionado. La búsqueda auto-realización del Yo mediante el creciente individualismo encuentra sus limitantes tanto en su base espiritual como en la forma de gobierno que promete su liberación, siendo la primera la legitimación y la segunda el continuo desarrollo de las desigualdades dadas.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo he buscado echar luz sobre el pensamiento político del PRO desde la lectura de Jaime Durán Barba, dando cuenta de la matriz espiritual presente en el mismo. En este sentido, el conservadurismo político atraviesa dicha visión de la realidad tanto en el plano ideológico como programático. La modificación de la forma de las relaciones sociales hacia una mayor individualización y de la forma de “hacer” política hacia una comunicación más visual y cercana, deriva en el éxito del trabajo de Jaime Durán Barba, al presentar nuevas metodologías de análisis para la consultoría política. Sin embargo, retomando la división entre forma y contenido, y entendiendo que la evolución de la primera no puede alcanzar su existencia desligada de lo segundo, es decir, su materialidad (Simmel, 1908). El mantenimiento del contenido tanto en las motivaciones del accionar social como en las respuestas de los representantes, deriva en la inexistencia de una novedosa estrategia de gobierno y en la nulidad de un programa político ante las demandas de los electores.

Por último, en relación a lo expuesto en el trabajo, me remito a la tapa del libro en cuestión, ya que creo explícita de forma acertada el pensamiento desarrollado en el mismo y luego en las políticas del PRO. La tapa presenta un puño sosteniendo un teléfono sobre un fondo rojo. Para entender el significado de dicha imagen los autores parecen ser de ayuda cuando explican que “En Occidente los celulares y el sentido común son una red de contención para impedir la brutalidad y la violencia.” (Durán Barba y Nieto; 2017, 209). En relación a lo anterior, deviene necesario diferenciar entre violencia legítima e ilegítima, siendo que el mantenimiento del sentido común y de las reglas dadas en una sociedad, implica el uso de la violencia legítima de parte de quienes detentan una posición de dominación (Bourdieu, 1971). Por lo que se pueden entender la “contención” de la que los autores citados hablan, como el segundo tipo de violencia, que se podría adjudicar a movimientos que persiguen ciertas modificaciones en lo establecido, y adjudicable a la iconografía del puño y el color rojo.

En este sentido, los celulares, reproductores del sentido común, conforman en el Siglo XXI una nueva herramienta para la continuidad de lo hegemónico y para la contención de lo subversivo. Asimismo, la “realidad virtual (...) Su enorme y variada oferta de placer nos atrae y en muchos casos nos sustrae del mundo físico.” (Durán Barba y Nieto; 2017, 204). Consecuentemente, la realidad virtual ya no es postulada como una herramienta hacia modificaciones en la realidad física, el celular no es funcional a las demandas del puño, sino que, en el nuevo siglo, aparece como la finalidad del mismo. A la par de la creciente individualización espiritual antes analizada encuentro en la sustracción humana en la realidad virtual, la individualización material.

El análisis previo realizado sobre la discursividad del PRO encontrada en su plataforma electoral, esclarece la utilización de abstracciones espirituales en lugar de estrategias de gobierno. Las políticas de vida en lugar de políticas de opción de vida impulsadas por el gobierno, sustrae a los electores de la obtención de respuestas a sus demandas, dejando los acontecimientos futuros como *la* opción ante la cual solo podemos reacomodarnos individualmente y retwittear.

Bibliografía

- Becker, H. (1932) *The Development and Interaction of the Ecclesia, the Sect, the Denomination, and the Cult as Illustrative of the Dilemma of the Church*. Nueva York, John Wiley & Sons.
- Besecke, K. (2001) *Speaking of meaning in modernity: Reflexive spirituality as a cultural resource*. *Sociology of Religion* Vol. 62.
- Bourdieu, P. (1971) *Génesis y estructura del campo religioso*. Paris, Centre d'Études Sociologiques, *Revue française de Sociologie*, XII.
- Carrette, J. y King, R. (2005). *Selling spirituality: The silent takeover of religion*. Londres, Routledge.
- Carozzi, MJ. (1999) *La autonomía como religión: la nueva era*. *Alteridades* Vol. 9.
- De Brugger, I. (1983) *Maestro Eckhart. Obras alemanas. Tratados y Sermones*. Barcelona, Edhasa.
- De Certeau, M. (1984) *La fábula mística*. México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Durán Barba, J. (2017) *Política en el siglo xxi: arte, mito o ciencia*. Buenos Aires, Debate.
- Durkheim, E. (1912) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Durkheim, E. (1893) *La división del trabajo social*. Gorla, Buenos Aires, 2008.
- Frigerio, A. (2016) *La ¿"nueva"? Espiritualidad: ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido*. *Revista Ciências Sociais e Religiao*, Porto Alegre, PPGAS-UFRGS.
- Giddens, A. (1991) *Modernity and self-identity: Self and society in the Late Modern Age*. Standford, Standford University Press.
- Gramsci, A. (1978). *Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México, Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México, Juan Pablos Editor.
- Hofstede, G. y McCrae, R. R. (2004). *Personality and Culture Revisited: Linking Traits and Dimensions of Culture*. *Cross-Cultural Research* Vol. 38. Sage Publications.

- Heelas, P. (2008) *Spiritualities of Life: New Age Romanticism and Consumptive Capitalism*. London, Blackwell Publishing.
- Keane, J. (1992) “Recordando a los muertos. Sociedad civil y Estado desde Hobbes hasta Marx y más allá” en *Democracia y sociedad civil*, Alianza Editorial, Madrid.
- Laclau, E. (1996) *Muerte y resurrección de la teoría de la ideología*. México, FCE, 2002.
- Mallimaci, F. (2008) *Religión y política. Perspectivas desde América Latina y Europa*. Buenos Aires, Biblos.
- Marx, K. y Engels, F. (1845-1846) *La ideología alemana*. Buenos Aires, Losada, 2005.
- Marx, K. (1844) *Manuscritos economía y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- Nancy, J. (2013) *Izquierda/Derecha*. Traducción de Felipe Kong Aránguiz. Recuperado de: <http://rogeliocasado.blogspot.com/2014/08/izquierdaderecha-por-jean-luc-nancy.html>
- Piedmont, R. (1999). *Does spirituality represent the sixth factor of personality? Spiritual transcendence and the Five-Factor Model*. Journal of Personality, Vol. 67. Sage Publications.
- Prado, J. H. (2005). *Epistemología y sentido común*. Universidad Autónoma de México, Azcapotzalco, México Fragmentos. México.
- Roof, WC. (1998) *Modernity, the Religious, and the Spiritual*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science Vol. 558.
- Simmel, G. (1908) *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Tocqueville, A. (1835) *La democracia en América*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- Troelsch, E. (1931) *The social teaching of Christian churches*. Londres, The Macmillan Company.
- Weber, M. (1922) *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Woodhead, L. (2010) *Real Religion, Fuzzy Spirituality: Taking Sides in the Sociology of Religion*. Leiden, Brill.

Fuentes:

<http://pro.com.ar/plataforma-electoral/>